

HEMISFERIA

68

PABELLON ESPAÑOL

SAN ANTONIO, TEXAS

Situada geográficamente entre Europa y África y entre el Oriente y el Occidente, España supo aprovechar, desde la antigüedad, su condición de puente y vía de comunicación y tránsito entre muy diversas zonas de la Tierra. Poblado su suelo desde casi los más remotos orígenes humanos, los hombres de este «finis terrae» dieron muy tempranas muestras de cultura mediante creaciones de todo tipo, industrial y artístico, en las que se advierte no sólo el genio propio de sus portadores, sino también las influencias recibidas de otros pueblos, que los de la Península supieron asimilar y recrear imprimiendo en ellas un sello peculiar y característico. Puede afirmarse, pues, que España constituyó desde el principio un foco de confluencia de culturas y civilizaciones.

Los hombres de la época prehistórica peninsular, capaces ya de un depurado arte —cuevas de Altamira y Alpera—, crearon también sociedades que, dentro de su natural primitivismo, lograron un cierto grado de evolución, como demuestran las ciudades construidas por ellos, de las que tenemos magníficos ejemplos, entre otros, en Tartessos y en Ullastret.

En estas antiquísimas ciudades es posible advertir ya influencias del exterior, como las que han sido señaladas de procedencia oriental en la cultura tartésica. Pero muy pronto esas influencias se muestran con absoluta claridad mediante la presencia de fenicios y griegos, que teñirán decisivamente las creaciones culturales hispanas, tanto en centros urbanos, como Ampurias y Cartago Nova, como en producciones artísticas, de las que son buen exponente la bellísima y misteriosa cabeza de la Dama de Elche y diversas piezas cerámicas de la época.

Mas el acontecimiento esencial que signará indeleblemente la evolución cultural hispana es la llegada de los romanos a la Península Ibérica. Determinada por la respuesta estratégica de Roma a Cartago, la presencia romana simboliza el tránsito del mundo prehistórico al mundo de la Historia y de la Cultura. Roma fue, frente a la antigua dispersión tribal, la unidad, el Derecho y el concepto del Estado, así como las superiores creaciones de la inteligencia. Y fue tan profunda y rápidamente asimilada la huella cultural romana, que Hispania no sólo se cubrió de ciudades —Tarraco, Mérida, Itálica— y de núcleos creadores de futuros centros urbanos, enlazados entre sí por un vasto sistema arterial de calzadas y vías de comunicación y adornados por grandes obras públicas y monumentos artísticos —Acueducto de Segovia, Arco de Bará, etc.—, sino que muy pronto se produjo un fenómeno de provincialización del Imperio, en virtud del cual la más occidental de las provincias imperiales empezó a dar a la metrópoli, ya desde el siglo primero de nuestra era, emperadores como Trajano, y figuras intelectuales de la talla de un Séneca, un Quintiliano o un Marcial.

Con la cultura romana llegó a España el Cristianismo, que se extendió tempranamente entre la población hispano-romana en virtud de las predicaciones de Santiago el Mayor y de San Pablo, cuyas respectivas presencias físicas en el suelo hispano acepta, desde antiguo, una larga y fervorosa tradición.

La unidad política hispana representada por lo romano quebróse por ese gran movimiento histórico que se llama la invasión de los bárbaros. Esta significa para España una nueva aportación de elementos culturales que no sólo fueron pronto asimilados, sino trascendidos, por decirlo así, por la cultura hispano-romana. Rehecha la unidad política y religiosa por obra de Leovigildo y Recaredo, la España visigótica da muestras de su poder creador con un arte característico, en el que sobresalen la arquitectura —iglesias de San Juan de Baños, Santa

Comba de Bande—, la miniatura y la orfebrería —tesoro de Guarrazar—.

También en la España visigoda se produjo una presencia directa de la cultura del oriente mediterráneo a través de la llegada de los bizantinos. Pero esta huella oriental está ya plenamente asimilada en la figura máxima de la cultura de aquel período, que es San Isidoro, puente vivo de unión entre Oriente y Occidente y cordón umbilical que enlaza culturalmente la antigüedad romana con los tiempos nuevos.

La invasión de España por los árabes presenta una nueva aportación, importante también, a la cultura propia que España había ido forjando en las épocas anteriores. Tan decisiva fue la presencia de este elemento árabe, que un historiador español de la Cultura afirma que la entidad nacional española surge en este tiempo como actitud, de raíz eminentemente religiosa, frente al infiel mahometano. Sin tomar partido en la polémica suscitada por esta afirmación, es evidente que los ochocientos años de actividad árabe en suelo español ejercieron una profunda influencia en la manifestación vital de lo español. De ello constituye irrefutable testimonio el arte de Omeyas, Mozárabes, Taifas, Almorávides, Almohades, Nazaríes y Mudéjares, así como otros productos del pensamiento humano, como la Teología, la Ciencia y la Literatura. Por otra parte, tampoco puede olvidarse que los árabes trajeron a España, y, por este conducto, llevaron al resto de Europa adelantos técnicos tales como el papel y la pólvora.

La invasión árabe produjo la fragmentación política de la Península, pues para combatirla surgieron en el norte de España diversos núcleos reconquistadores cristianos, que mantuvieron, no obstante, estrechas relaciones entre sí, aunque no siempre pacíficas, y que dieron tempranas muestras, en algún caso, como en el de Alfonso Emperador, de clara tendencia a la unidad nacional. Pero el acontecimiento culturalmente importante de este período, por el lado cristiano, es el Camino de Santiago, que mantiene en constante y directo contacto a España con los demás países de la Cristiandad. Así se producen el Románico y el Gótico, que evidencian caracteres específicamente españoles en sus diversas manifestaciones arquitectónicas, escultóricas y pictóricas, y también en las literarias, en las que España cuenta con la singular riqueza que significa el poseer tres lenguas distintas derivadas del latín: la gallega, la catalana y la castellana, que se extendió por todo el mundo bajo el nombre de lengua española.

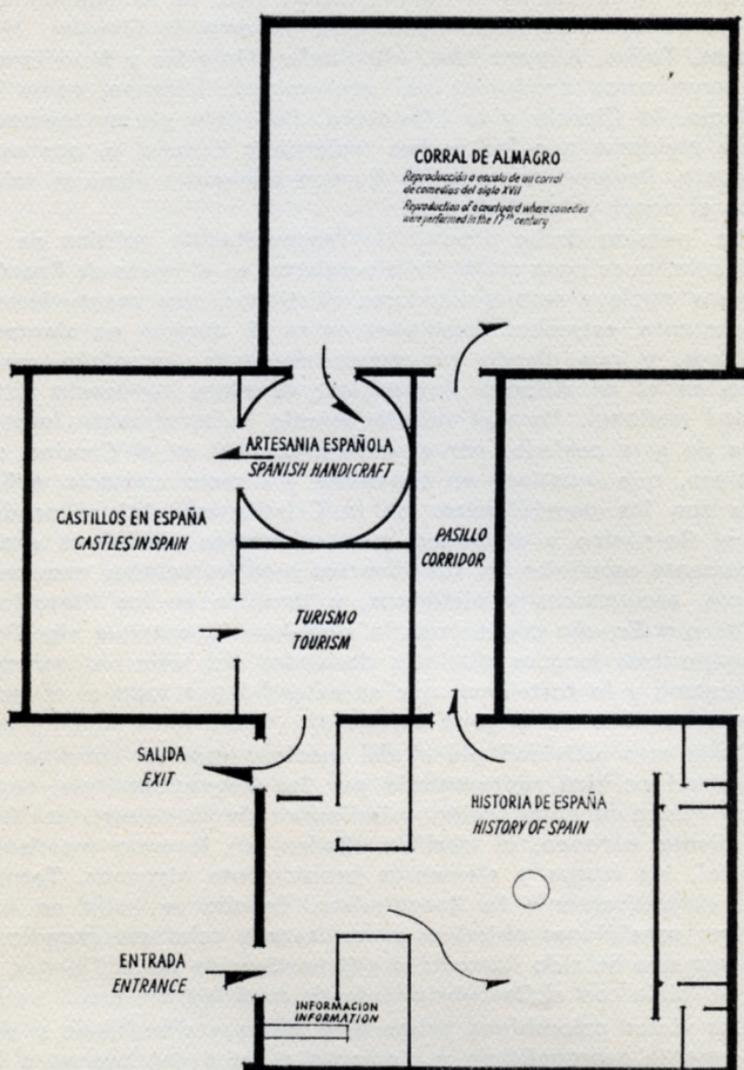
Toda esta actividad plural del medioevo español culmina en la unidad política representada por los Reyes Católicos, cuya época marca la culminación asimiladora de la cultura del Renacimiento europeo, al cual se añaden, en fecundo mestizaje cultural, los rasgos y elementos propiamente hispanos. Terminada definitivamente la Reconquista, España se halla en las mejores condiciones objetivas para llevar a cabo esa grandiosa empresa que ha sido llamada la «domesticación de la Tierra», y que se inicia con el Descubrimiento de América.

Los viajes colombinos primero, y los que simultánea y sucesivamente acompañaron y siguieron a éstos condujeron a la casi total ocupación de lo que pronto se conoció con el nombre de Nuevo Mundo y que desde el punto de vista cultural significa la mayor empresa de la Historia. Esquemática esta en sus líneas esenciales puede caracterizarse mediante estas tres operaciones históricas: plantar Iglesia, crear cultura y forjar nacionalidades. y lo importante es saber que, en esta unitaria y triple acción, España no se repitió a sí misma en una mera prolongación, sino que realizó una verdadera con-

tinuación, es decir, un renuevo y un ensanchamiento de su propio patrón cultural en una vastísima acción creadora que dio más profundos y amplios contenidos al sistema métrico del humanismo europeo.

Operación a la vez medieval y típicamente moderna, la empresa americana de España incorporó América a la Cultura y, en consecuencia, dio un mayor grado de humanidad a los pueblos indígenas. La creación religiosa, la creación jurídica e institucional, la creación social, la creación literaria y artística, y la creación científica, constituyen los aspectos fundamentales de tan magna empresa.

Se comprende, pues, perfectamente, que el Gobernador de Texas, M. Connally, Comisario de la Hemisfair 68, al visitar, antes de su inauguración, el Pabellón Español, que ofrece un panorama de las razones por las cuales la madurez histórica de España condujo al Descubrimiento y Civilización de América, dijera: «España hizo algo más que descubrirnos, nos creó.»



HEMISFERIA, 68 PLANO DEL PABELLON ESPAÑOL PLAN OF THE SPANISH PAVILION

Imprenta del Ministerio de Información y Turismo, Avenida del Generalísimo, 39, Madrid

Depósito legal: M. 5.969 - 1968.